

Don Lope de Sosa

CRÓNICA MENSUAL DE LA PROVINCIA DE JAÉN



Director-Propietario: Alfredo Cazabán Laguna

Cronista de Jaén

Académico Correspondiente de las Reales de la Historia y Bellas Artes

Año II

31 Enero de 1914

N.º XIII

Baltasar del Alcázar

(ESTUDIO ACERCA DE SU PERSONALIDAD LITERARIA)

I

Histórico ó imaginario, guerrero ó aventurero, hidalgo á lo Quijote ó á lo Tenorio, el *D. Lope de Sosa* que ha dado ocasión y nombre á esta revista, debe toda su celebridad á Baltasar del Alcázar. Sin “La cena jocosa,, , pocos, á no ser cuatro aficionados á investigaciones de cosas viejas, sabrían á estas horas que el tal caballero *vivió* en Jaén y que tuvo un criado, portugués como su apellido; y aunque por una adaptación de aquella poesía sabemos que en Ronda *moró* por el mismo tiempo un D. Diego de Sosa, con su correspondiente criado de Portugal—lo cual hace que algunos sospechen, y no sin razón, que el D. Lope y el D. Diego son una misma persona, inventada por la zumbona musa del poeta—, siempre vendremos á concluir que “La cena jocosa,, es la única causa de la supervivencia de D. Lope, más ó menos emparentado (1).

Por eso, á nadie parecerá extraño que, siendo D. Lope de Sosa hijo literario de Baltasar del Alcázar, tratemos de este poeta como de algo propio.

¿Quién fué Baltasar del Alcázar?

Para la inmensa mayoría de los lectores, el autor de “La cena joco-

(1) Algunos opinan que D. Lope de Sosa *vivió* realmente. El Sr. Rodríguez Marín dice haber encontrado en Sevilla (Archivo de protocolos) á un D. Lope de Sosa de Castilla, que otorgó codicil en aquella ciudad por los años de 1856. En el Cancionero general existe además la siguiente *esparsa* de un Lope de Sosa:

«No deveis, dama real,
en rezar tan continuado
trabajaros,
porque quien os hizo tal,
El se tiene ya el cuidado
de salvaros;
y pues que podemos nos
las razones de esto vellas,
que recen otras por vos
para que receis por ellas.,»

Pero evidentemente á este poeta no se puede referir Baltasar del Alcázar en *La cena*, porque *vivió* cerca de un siglo antes y además porque no habría omitido quizá su condición de poeta.



(Retrato de Baltasar del Alcázar, obra del pintor Pacheco, suegro del gran Velázquez).

sa,,; nada más: un poeta fácil, ingenioso, de mucha gracia, con su poquito de afición á Baco y glotoncillo por añadidura, causas estas dos de que cayera en los brazos de Morfeo, con relativa facilidad, á *las once* en punto de la noche.

A este concepto, que es el que engendra en el ánimo la lectura de

La cena jocosa, ha venido reducida, durante muchos años, la nota biográfica de Baltasar del Alcázar. Los eruditos sabían, además, que era poeta sevillano, que vivió en el siglo de oro de nuestra literatura y que, por haber cultivado con acierto la sátira marcial, era llamado el *Marcial hispalense*; pero ninguno de estos eruditos había querido ahondar en la investigación de las obras y carácter de este peregrino ingenio... hasta el punto de haber quedado sepultado enteramente en el olvido, á no ser que *La cena jocosa*, que, como fuego sagrado, de vez en vez anunciaba con sus llamaradas vivísimas que era fruto exquisito de una verdadera celebridad.

La razón, sin embargo, de que tal celebridad permaneciera oculta no es hija ó consecuencia de injustos desvíos, más ó menos averiguados. Está en la misma condición natural del poeta Alcázar y en la condición también de sus composiciones. Según nos ha transmitido Francisco Pacheco—pintor y poeta sevillano, á cuyo pincel tanto deben los poetas—, Alcázar tuvo en poco, por no decir en nada, sus poesías, que jamás escribió ni recopiló. Las que se conservan suyas—desde luego, las mejores y las más—á Pacheco se deben principalmente, el cual, enamorado de ellas, las recogía de boca del autor, cuando con él hablaba, guardándolas después como tesoro. Tal circunstancia fué parte, y parte no pequeña, á que poesías que no formaban libro ni corrían impresas por el mundo en las manos de todos, no adquirieran tan extenso renombre como la justicia y su intrínseca bondad reclamaban; reduciendo, á la vez, como lógico efecto de su menor circulación y divulgación, la extensión de la fama del que las había producido.

La otra razón está en la forma métrica preferida por Alcázar y en la naturaleza de los asuntos que elegía para sus obras. Siguiendo las huellas de Cristóbal de Castillejo—aunque no lo imitara nunca, y menos en su empeño, no del todo plausible, de zaherir y maltratar continuamente á los *petrarquistas*—prescindió Alcázar, casi siempre, del *modo itálico* en los versos, y rehuyó acudir á las fuentes de inspiración, donde bebían los más afamados vates de aquel tiempo. Pero, como la forma y el fondo—verso y asunto—de la poesía italiana habían logrado apoderarse del gusto español, merced á los extraordinarios ingenios que entonces lo reformaron, cuantos no dieron alimento á este gusto se vieron sin la resonancia *general* que por su insigne numen merecían. Así se explica que Lope de Vega, no obstante su maravillosa erudición, al pretender señalar modelos de facilidad poética, los encontrara en las redondillas de D. Diego de Mendoza y de Garci-Sánchez de Badajoz, con preterición de su casi coetáneo, el Marcial hispalense, á quien nadie llegó, en esto y en otras cosas, ni antes ni después de su época. El estilo ampuloso que fomentó Herrera, y que halló hartos seguidores, no fué menor causa, con las demás que se apuntan, de que progresivamente fuera

quedando achicada la figura de Alcázar; por lo que el gongorismo y el conceptismo—vicios de que por igual huyó nuestro poeta por temperamento, pero de los que no pudo evitar que huyeran también los españoles del siglo de oro—acabaron por obscurecerle. Obscurecido pasó ya todo el siglo XVIII, y en los comienzos del XIX apenas era conocido por el enfático Quintana, de personalidad tan distinta.

A D. José María Asensio y Toledo, ilustré sevillano, se debe la resurrección, en 1856, de las poesías de Baltasar del Alcázar, sacándolas impresas, siquiera incompletamente, por primera vez en colección. Desde entonces acá, se han editado de estas poesías otras dos colecciones, siendo la última—muy completa y avalorada—la de 1910, por D. Francisco Rodríguez Marín, también sevillano ilustre y verdadera gloria nacional en crítica literaria.

Pero más que á los esfuerzos loabilísimos de los señores Asensio y Rodríguez Marín, Baltasar del Alcázar debe la reintegración de su nombre famoso—y, si se quiere, la adquisición de su fama altísima—al resucitador de tantas glorias muertas, D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Este hombre gigante, fervoroso enamorado de los grandes modelos de Grecia y Roma, halló en Alcázar una viva expresión de esos modelos y, con la autoridad que daba á sus afirmaciones su inmenso saber, llamó “casi perfecto,” á nuestro poeta, que fué como colocarlo súbitamente á la altura en que muy pocos se colocan.

Antes, sin embargo—cuando Baltasar del Alcázar era sólo conocido de los amigos que frecuentaban su trato y por las joyas que de su musa publicó el antequerano Pedro de Espinosa en las *Flores de poetas ilustres*—, Cervantes había hecho de él un tan cumplido elogio, que solo se bastara, viniendo de donde venía, para inmortalizarle. En el *Canto de Caliope*, inserto en *La Galatea*, puso, aplicada á nuestro poeta, la siguiente estrofa:

«Puedes, famoso Betis, dignamente
al Mincio, al Arno, al Tíbre aventajarte,
y alzar contento la sagrada frente,
y en nuevos anchos senos dilatarte,
pues quiso el cielo, que en tu bien consiente,
tal gloria, tal honor, tal fama darte
cual te la adquiere á tus riberas bellas
Baltasar del Alcázar, que está en ellas.»

Y Juan de la Cueva—el poeta gruñón, áspero, descontentadizo, casi Zóilo por lo mordaz, aunque siempre sabio profundo—tuvo para su paisano elogios que á nadie ó á muy pocos concedía; lo cual, bien atendido, da á sus dichos de loa aún más fuerza que tienen los de Cervantes, quien de su natural propendía al elogio, como medio de alentar á los demás en el cultivo de la sana y bella literatura. Juan de la Cueva digo, y no

como por limosna, hizo también una bella imagen, en la que presenta al Guadalquivir con la hermosa frente levantada y, al oír el noble acento de nuestro poeta, vuelve atrás el furor de su corriente,

«sosegando su raudo movimiento;
y al numeroso plectro está presente
Febo, envidiando el celestial conuento
del docto Alcázar, en quien halla, al vivo,
al suelto Ovidio y al Marcial festivo.»

No es extraño, pues, que á poeta tan ilustre se aficionara entusiastamente Pacheco, conservando, para fortuna de la posteridad, sus obras y su retrato. Este, que es el que acompaña á las presentes líneas, mereció que Jáuregui escribiera los siguientes bellos versos, en encarecimiento de su verdad:

«Aquí tu animado aliento,
y, en él, tu ingenio sutil,
¡oh Alcázar! por siglos mil
vive en sutil lineamiento.
¡Tanto puede dar de aumento
á la vida un corregido
trasunto, más parecido
que á la misma voz el eco!
¡Así, en líneas de Pacheco,
vemos tu ser repetido!»

Jáuregui, sin embargo, no limitó el juicio que Alcázar le merecía á la expresión "ingenio sutil," que en estos versos le aplica. En esa llena prosa, que entonces era usual, lo juzgó por entero, bajo la relación, que más le cuadra, de poeta festivo. "Los versos de Baltasar del Alcázar—dice—descubren tal gracia y sutileza, que no sólo le juzgó superior á todos, sino entre todos singular: porque no vemos otro que haya seguido lo particularísimo de aquella suerte de escribir. Suelen los que escriben donaires, por lograr alguno, perder muchas palabras: mas este solo autor usa lo festivo y gracioso más cultivado que las veras de Horacio. No sé que consiguiese Marcial salir tan corregido y limpio de sus epigramas. Y lo que más admira es que á veces con sencilla sentencia, ó ninguna, hace sabroso plato de lo más frío: y labra en sus burlas un estilo tan torneado, que sólo el rodar de sus versos tiene donaire, y con lo más descuidado despierta el gusto. En fin, su modo de componer, así como no se deja imitar, apenas se acierta á describir.,

Como se ve por estos juicios—siquiera pertenezcan á fechas tan distantes, pues son de escritores de nuestros días y del siglo de oro—, Baltasar del Alcázar tiene en la Literatura castellana una tan saliente personalidad, que cualquier esfuerzo que se haga por conocerla, encontrará premio y galardón. No á buscarlo y menos á conseguirlo, sino sólo á

rendir homenaje de admiración entusiasta á ingenio tan peregrino y, en él, á aquella áurea y felicísima edad que le dió vida, pasto y ambiente, tenderá este ligero estudio. ¡Ojalá que con él se despierten en nuestra juventud aficiones al clasicismo literario, que por desgracia yacen dormidas!

Francisco de P. Ureña.

(Continuará)

Romancero de Jaén



Cofradía de Santa María
y San Luis de los Caballeros
de Jaén, por M. Martos Rubio

Ya marchan los caballeros,
los hijosdalgo ya marchan.
¿A donde van? A la vega,
á la vega de Granada.

Los retan los fronterizos,
los fronterizos los llaman
con los continuos estragos
con sus continuas algaras.

Que lidien con los infieles
la regla que siguen, manda,
y así lo tienen jurado
sobre la cruz de su espada.

Por eso á buscarlos salen
armados de todas armas.

¿Si volverán todos ellos
de la vega de Granada?

San Luis y Santa María
sus dos capillas preparan
para enterrar los cofrades
que mueran en la batalla.

En ellas Guzmán el Bravo,
Maestre de Calatrava,
y D. Gonzalo el Obispo
y otros muchos los aguardan.

Quiera Dios que tornen pronto
los cuatrocientos que marchan
y que no muera ninguno
en la vega de Granada.

—Está la ciudad inquieta:
¿qué pasa en Jaén, qué pasa?...
Que tornan los hijosdalgo
de la frontera africana.

Han tenido mal encuentro;
la lucha ha sido tan brava,
que de moros y cristianos
está la vega sembrada.

Cuatrocientos caballeros
salieron á la matanza

¡pero no volverán tantos
de la vega de Granada!...
—¿Qué quiere el pueblo, qué quiere?
¿Qué pretende, qué demanda
en la puerta del convento
de la Orden Franciscana?

Quiere entrar en la Capilla,
quiere dejar una lágrima,
quiere ver los caballeros
que dieron á Dios el alma,
peleando con los moros
en la vega de Granada.

Allí están: Pedro Coello
Caballero de la Banda
y el capitán esforzado
Pedro Martínez de Nájera,
y el Maestre Antonio Enriquez
y Girón, que con su lanza
era el terror de los moros
de la vega de Granada.

Aquellos once estandartes
con medialunas de plata
y treinta y cinco banderas
que en las capillas se hallan...
tomadas fueron por ellos
en la vega de Granada.

Dos Infantes castellanos
también las capillas guardan,
D. Pedro y D. Juan, sobrinos
del Emplazado monarca.

Al lado de los valientes
de nuestra tierra, luchaban
y con ellos perecieron
en la vega de Granada.

¡Cual caballeros lidiaron
por su honor y por su patria!...
Y como nobles murieron
en la vega de Granada...

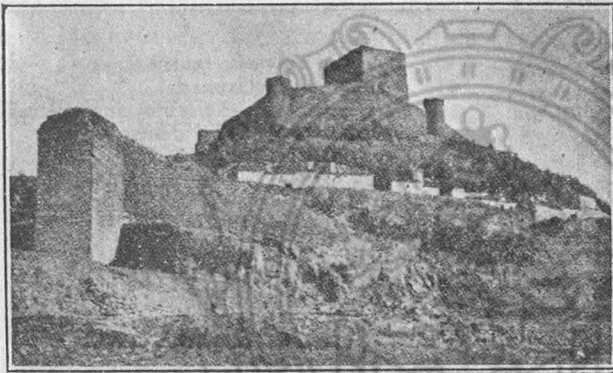
Alcaudete

La fortaleza

La magnífica fortaleza que se levanta sobre la altura á cuyo pié se tiende la población, tiene un valor indiscutible en las luchas de nuestra reconquista. Torres y murallas árabes, en importante posición extratégi-

ca, en un extremo de las tierras de Jaén y próximas á las de Córdoba, *Algaidak* fué para los moros objeto de valiosa posición, y *Alcaodat* fué para los cristianos lugar de codiciada conquista.

Aparte hechos secundarios, frecuentes en correrías de aquellos y de éstos por la zona fronteriza, los más salientes



Vista del castillo

en que el nombre de Alcaudete suena, en la historia de España, son los que siguen:

- 1240—Lo conquista D. Fernando III el Santo, que lo entrega á la Orden de Calatrava que no tardó en perderlo. En fecha desconocida lo vuelve á ganar D. Sancho IV el Bravo, concediéndolo de nuevo á la referida Orden Militar.
- 1297—No habiéndose cumplido por el Infante D. Enrique de Castilla la pactada entrega de Tarifa, el Rey de Granada Mohamed Alhamir se apodera de la plaza y fortaleza.
- 1312—Le pone cerco el Infante D. Pedro, hermano de D. Fernando IV el Emplazado. Dió varios asaltos inútilmente. El Rey estuvo en el cerco y sintiéndose enfermo se retiró á Jaén, donde murió. El Cronista árabe Lizan Ebdin da á entender que el Rey murió frente á Alcaudete y se ocultó su muerte hasta que se llevó á Jaén el cadáver. Sin embargo, es un hecho que dos dias antes de morir Fernando IV y después de tres meses de resistencia, se entregó la plaza, poblándose de cristianos y reforzándose sus defensas.

- 1319—Los Infantes de Castilla D. Juan y D. Pedro, reunieron en Alcaudete sus huestes é hicieron desde allí una correría por tierra de moros.
- 1408—Le puso sitio con 7.000 caballeros y más de 100.000 infantes el Rey moro de Granada Mohamet. La combatió con toda clase de elementos de guerra. El asedio había empezado en Febrero y en Abril logró reducir á los sitiados á la torre del homenaje, mandados por Martín Alonso de Montemayor que se defendía heróicamente. El Rey moro desistió de su empresa y pidió treguas á Castilla que le fueron concedidas. Por su valor le fué dada la villa al citado heróico defensor de ella.
- 1455—La nobleza castellana, rebelde contra D. Enrique IV el Impotente, quiso prenderle hallándose en esta fortaleza, pero el Rey recibió aviso de ello por D. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, marchando á Córdoba y poniéndose á salvo.

A partir del sitio de 1408, fueron Señores del estado de Alcaudete el expresado Martín Alonso de Montemayor; Alonso Fernández de Córdoba y Montemayor; Martín Alonso de Córdoba y Montemayor; Alonso Fernández de Córdoba y Montemayor y Martín Alonso de Córdoba y Velasco. Erigido el señorío en Condado en tiempo de Carlos I, continuó la sucesión en los Condes, siendo el primero que llevó este título el último Señor, Martín Alonso de Córdoba y Velasco, Comendador de Santiago y soldado heróico que en 1563 prendió en una batalla al Rey de Tremecen. La creación del Condado de Alcaudete fué recompensa á su valor y bizarría.

Santa María

La Iglesia Mayor de Santa María, de Alcaudete, se halla dentro del primer recinto de murallas, del cual es corona la famosa fortaleza.

Es un edificio de sólida construcción, dividido en tres naves de estilo ojival suponiéndose que data del siglo XV ó principios del XVI. Tanto las naves como la Capilla Mayor son de gran valentía y arrogancia en la proporción de sus medidas. El retablo de este Altar es magnífico, dividido en cuatro cuerpos. En él se destacan por su mérito las estatuas de Profetas y Apóstoles, la representación de los Misterios; y los medios relieves y las pinturas acusan habilidad técnica é inspiración genial en los artistas.

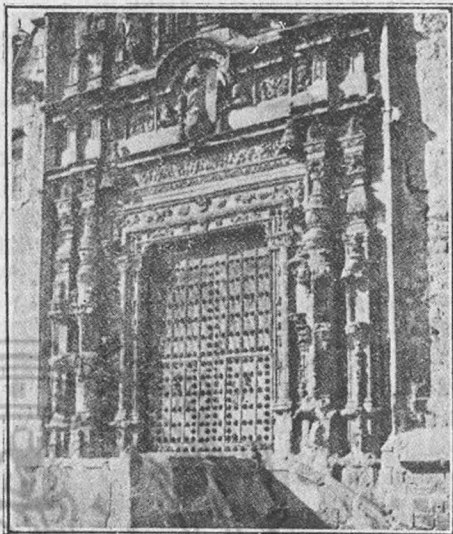
El púlpito es obra bien costeadada. Son de excelente efecto los mármoles, en combinación, que forman la cátedra y el acceso á ella, así como la labor de los bronces que los complementan.

El coro tiene, en sus dos órdenes de asientos, primorosas tallas sobre

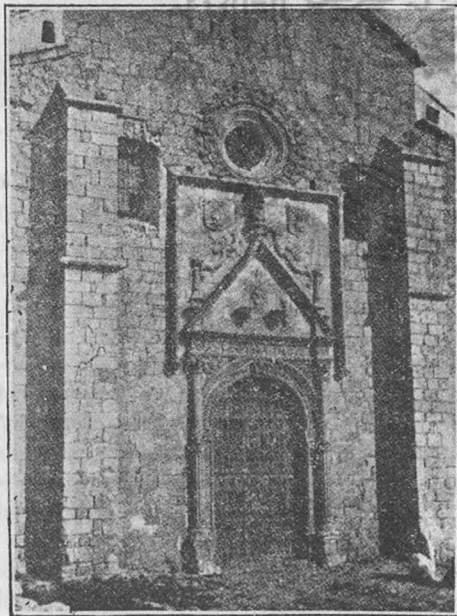
nogal, ya en la decoración arquitectónica, ya en las esculturas que lo enriquecen profusamente.

Las puertas, que ofrecemos hoy en este número, son, como el retablo del Altar Mayor, de estilo Renacimiento. Constituyen tres notas completamente distintas del carácter gótico que domina en la estructura del templo, con una persistencia que difícilmente se quebranta.

Las portadas referidas acusan la influencia del indicado estilo. Hay más pureza, más sencillez y más elegancia en una que en otra. La menos exquisita artísticamente, es la del Sud, á la que se sube por dos escalinatas que parten



Puerta de Santa María



Puerta de Santa María

de la calle, situada á más bajo nivel que aquella y se reúnen frente al pórtico. El abuso de decoración trabajando con exceso recargó los adornos y privó á esta obra de la gracia y esbeltez de las líneas clásicas. La piedra está muy deteriorada. En las hornacinas vacías estuvieron las estatuas de los Apóstoles. Se ven los relieves de los Evangelistas y otro central de la Virgen.

El templo de Santa María, en aquella altura, próximo al Castillo y recogiendo á su alrededor la aristocrática ciudad, expresa la relación continua que tuvieron la espada y la cruz, en una obra que formó y consolidó, en labor de largos siglos, la nacionalidad española.

R. Cazabán.

Fot. de Romero de Torres.



EL DOCTOR ANTONIO MUÑOZ R. DE PASANÍS

Es una personalidad tan compleja y de tan variadas y brillantes cualidades, que difícilmente puede hacerse en breves rasgos su semblanza; porque el Doctor Muñoz, que ante todo y sobre todo es Médico por especialísima y tiránica vocación, es también orador de altos vuelos—de aquellos que sin exageración se califican de artistas de la palabra—y á la vez un gran escritor y un hombre bueno. Pero estas peregrinas facultades las ha sabido subordinar de tal manera al ejercicio teórico y práctico de su profesión, que el justo renombre adquirido por el Doctor en toda España y aun fuera de ella, sola y exclusivamente lo debe á sus admirables conferencias técnicas en los centros y Academias más autorizadas, á su acertadísima intervención en los Congresos médicos nacionales é internacionales en que tomó parte y á sus importantes y múltiples publicaciones acerca de la materia objeto de sus estudios predilectos.

Sus numerosos libros, escritos con la difícil facilidad de los maestros, han obtenido todos entusiastas elogios de parte de los doctos; y uno de ellos, que se considera como de los más fundamentales, el “Tratado sobre las enfermedades de la aorta y funcionales del corazón,, ha merecido ser citado con encomio por el presidente de la Real Aca-

demia de Medicina de Berlín. En cuanto á sus artículos, que componen ya legión, insertos en Revistas profesionales, arrojan tanta luz sobre los temas que en ellos se desenvuelven, que el día que su autor se decida á compilarlos y darlos á la estampa en esa forma, constituirán valiosísima colección.

A pesar de tan sobresalientes méritos y tan bien ganada fama, el Doctor Muñoz resulta asequible á todo el mundo, á todos oye en sus consultas, y no solamente prodiga su ciencia, sino que también prodiga su dinero cuando es un necesitado quien á él acude.

En su generoso corazón no se albergan mucho odios ni rencores; así es que aún aquellas personas que le hayan proporcionado justos motivos de enojo, pueden valerse de él, si el caso les apura, en la seguridad de que, olvidando sus resentimientos, pondrá todos sus talentos y energías al servicio del enfermo que le encomienden.

Dotado de tan relevantes facultades y tan nobles sentimientos ¿quién, que al Doctor Muñoz conozca, no lo admira y á la vez no lo quiere?

Sus frecuentes visitas á Cazorra, su pueblo natal, constituyen un acontecimiento y á la par suscitan una verdadera revolución, pero no de esas revoluciones que despierta el odio, sino de las que engendra el cariño: porque los que le están agradecidos, que son en gran número, se disputan ser los primeros en estrechar su mano, y los que le necesitan acuden presurosos y con mirada ansiosa, sí, pero en la que se refleja la esperanza, á pedirle su autorizado dictamen facultativo, que les inspira gran confianza, ó á solicitar un socorro pecuniario, que jamás niega á nadie.

¡Ah! Se me olvidaba decir que el Doctor Muñoz también se irrita y se incomoda alguna vez, cuando lo molestan demasiado; pero estos enfados que el Doctor llama, con infantil ingenuidad, *terribles enfados*, se escuchan en bastantes ocasiones con disimulada sonrisa por los que de ellos son objeto, porque saben que tras de tan diminuta y casi cómica tormenta aparece siempre, con brillantes y luminosos colores, el arco iris del consejo bueno y saludable, ó de la limosna reparadora y eficaz.

Mariano Segura.

Don Lope de Sosa

se ve en la imposibilidad de servir todas las colecciones completas del año 1913, que le piden. El favor del público ha agotado algunos números de dicho año, pero como con paciencia y mimbres estos se van á reimprimir en breve, nuestros lectores tendrán las colecciones que desean si les asiste la espera bastante para que pueda DON LOPE cumplir este propósito.

Entre tanto se les pueden enviar los números de que hay existencias y en su día irán los que faltan.



Maestros de Cantería.

ANDRÉS DE VANDELVIRA

Arquitecto, escultor y pintor como su padre el esclarecido Pedro de Vandelvira (1), nació en la ciudad de Alcaraz el año 1509, siendo bautizado en la parroquia de San Miguel. Murió en Jaén por el año 1579.

Así como sus hermanos Francisco y Cristobal, no tuvo otro maestro en las enseñanzas de las bellas artes que su mismo padre, al que ayudó en todas sus obras y fué su continuador en aquellas que la muerte no le dejó terminar, llegando á ser maestro mayor de las obras de la Catedral de Jaén, que tampoco pudo concluir nuestro biografiado. ~

Trabajó en el Hospital é Iglesia de Santiago de Ubeda, en cuya obra, según Cean Bermudez, demostró su gran competencia en la arquitectura y más aún en la escultura, con las 21 estatuas del altar mayor, los bajos relieves del basamento, y con los delicados adornos que ejecutó. También es obra suya la sillería del coro, en cuyos respaldos se ven las figuras de los Apóstoles, en relieve, y medallones en el cornisamento.

Es tradición, que construyó la iglesia parroquial de Villacarrillo, en la que fundó una capellanía después de la muerte de su mujer Luisa de Luna, para su hijo el licenciado Pedro de Vandelvira.

En 1555, fué testigo de la información hecha por la ciudad de Jaén al emperador Carlos I para demoler la torre del Alcoton, á fin de dar ensanche á las obras de la catedral actual, á cuya petición accedió Don Carlos, en el mismo año.

En 1557 estuvo en Sevilla á examinar la obra de la Capilla Real, que había hecho sentimiento entre lo nuevo y lo viejo.

En 1564 pasó á Cuenca llamado por el Cabildo eclesiástico, para visitar el claustro de la catedral que por entonces se estaba construyendo.

A la muerte de su padre (1565) fué encargado de dirigir las obras de la Catedral de Jaén, en la que hizo la Sala capitular y la Sacristía; debajo de ella construyó el panteón, y continuó el cuerpo de Capillas del lado de la Epístola, poniéndose en lo alto de ellas la fecha de 1579.

En dicha ciudad hizo también la fachada de la iglesia de San Miguel; construyendo además la carcel y la capilla mayor de San Francisco de Baeza, y la iglesia del Salvador en Ubeda.

Otorgó testamento en Jaén á 16 de Abril de 1575 ante Francisco Sedeño, escribano del número de aquella ciudad.

El párroco de Villacarrillo, á quien me dirigí, me ha facilitado algunas noticias de la capellanía fundada por Andrés de Vandelvira.

(1) El autor de este artículo es el primero á quien hemos visto llamar *Vandelvira*, al que todos llamaron *Valdelvira*. Sin embargo en su testamento se firma *Vandaelvira*.

Dice, que dicha capellanía no aparece registrada en los libros de visita de su parroquia hasta el 9 de Julio de 1621. Desde esta fecha hasta el año 1843 en que desapareció la fundación, aparece haber sido gravada con ocho censos de la cuantía siguiente:

1.º de	18.564	maravedís
2.º de	18.750	—
3.º de	30.000	—
4.º de	25.500	—
5.º de	17.457	—
6.º de	37.400	—
7.º de	18.750	—
y 8.º de	57.222	—
<hr/>		
Total .	225.643	—

Vamos, ahora, á hacer una breve relación de las obras ejecutadas por Andrés de Vandelvira, en las que han de reflejarse su talento y buen gusto artístico.

Ya he indicado antes, que tanto Andrés como sus hermanos Francisco y Cristobal, ayudaron á su padre en las obras de la Catedral de Jaén, quedando á su muerte encargado Andrés de continuar el plan trazado por aquel. Esto no obstante, Andrés hizo la traza de la galería y lonja del costado que dá al Mediodía, de cuya portada dice D. Francisco Pi y Margall lo siguiente:

“La portada del Mediodía es también bella, pero no como la de San Miguel. Hay en ella superposición de dos órdenes arquitectónicos, y no presenta tanta sencillez ni armonía. Entre cuatro columnas dóricas pareadas, ábrese una gallarda cimbra, sobre la cual corre el entablamento, adornado el friso de triglifos y metopas que representan aljabas, escudos, manoplas y otras piezas de la armadura antigua. Aparece sobre la cornisa una Virgen de la Asunción, coronada de ángeles, á la que sirven de altar cuatro columnas jónicas pareadas, y sobre el entablamento, que éstas sostienen, un frontón triangular que abraza todo el ancho de la fachada. Hay entre las columnas de uno y otro cuerpo, nichos de elegantes formas, y sobre las enjutas del arco dos grandes figuras de relieve, en que la piedad y la religión están representadas. Véase en ella, también, cuidadoso ornato y delicada ejecución, pero daña evidentemente al segundo cuerpo, el buen gusto del primero. Es, sin embargo, preferible esta portada á la principal del templo, pues aún cuando esta es más grandiosa, carece de bellezas que puedan compensar sus defectos.,”

“La portada de la iglesia de San Miguel, es un prodigio de gusto, delicadeza y elegancia artística. Cuatro columnitas corintias, entre las

cuales hay dos nichos de bóveda aconchada, sostienen un rico entablamento, debajo del cual hay un elegante arco semicircular, sobre cuyas enjutas están tendidas dos bellas figuritas. En lo más alto de la portada está la estatua de San Miguel amenazando con la espada en alto al ángel de las tinieblas, y es tan simple y propio este remate, que corona de una manera completa el efecto del conjunto. No hay en toda la portada cosa que revele descuido; todo está finamente decorado, y es tal la delicadeza de cada flor, de cada hoja, de cada tallo en los intrados y paramento del arco, que parece raro no las mueva el más templado soplo de la brisa.,,

El escultor sevillano D. Gumersindo Jiménez nos dice, que entre Andrés, Francisco y Cristobal Vandelvira, ejecutaron la capilla mayor de San Francisco de Baeza, que había diseñado su padre, y que no pudo construir por estar ocupado en otras obras, entre ellas, la Catedral de Jaén.

La Carcel de Baeza es otra de las obras de Andrés de Vandelvira. El Sr. Pí y Margall la describe del modo siguiente:

“Abre la puerta principal su arco rebajado entre dos columnas con estrías, sobre las que corren del collarón abajo mascarones y graciosos arabescos. Carga sobre ésta un entablamento en cuyo friso hay una série de nichos acomodados; y están tendidos sobre el dintel dos sátiros, entre los cuales se lee en un escudo el año 1557 en que fué construido el monumento. Parte de este primer cuerpo otro segundo, con un balcón en que pilastras delicadamente cinceladas sostienen otro entablamento aun más rico que el primero, en cuyo piso descansan, sobre ramos de flores, alegres genios alados. Junto á las pilastras asoman otros más pequeños aunque no menos bellos, y sobre estos capiteles corre una cornisa que apoya sus líneas más salientes en esbeltas columnitas, arranca á la vez de éstas una menuda cimbra profusamente decorada; y son tales y tantos los adornos, que apenas cabe bajo tan minuciosos adornos descubrir las líneas generales del conjunto. No está la puerta en el centro de la fachada; y así como á la derecha del balcón no hay sinó otro igual al descrito, hay á la izquierda otros tres entre los que campean, ya las armas de la ciudad, ya las de España. Pocas páginas monumentales hay más bellas que esta fachada; todo es en ella esmerado; hasta las partes más pequeñas, hasta las que menos están al alcance del observador respiran la mayor elegancia y el mejor gusto. Un ancho alero la defiende contra las tempestades del cielo; y hasta en el alero sonríe á nuestros ojos la decoración más deliciosa. Está artesonado y sostenido por ménsulas riquísimas, á que están adosadas figuras de capricho; y es cada figura diferente de las demás en su posición, en sus formas, en la significación que le dió quien la compuso. Alzanse á los lados de la puerta dos grandes escudos; y como aparecen en el uno claras y distintas las

letras de un versículo de la Biblia, que llama bienaventurado al que atiende al hombre en el día de su desgracia, distinguense en el otro, línea por línea, cada una de las armas que cubre el campo y la corona que se levanta sobre él, y el león que dentro de la corona enarbola un estandarte, y el lema que se lee detrás del león, *Coronado será el que en buena lid pelearé*. Debajo de un balcón y á los dos lados de un arco, resaltan del muro las figuras de la Caridad y la Justicia; y no está grabado con menos precisión y limpieza en los tarjetones, aquel otro verso de la Escritura: *Acuérdate de la Misericordia en medio de tu Justicia, porque la Misericordia enaltecerá tu juicio.*„

El Hospital de Santiago de Ubeda, es otro de los monumentos contruidos por Andrés de Vandelvira. De él dice el Sr. Pí y Margall lo que sigue:

“Está situado al occidente de la ciudad y junto á la puerta llamada de Baeza. Es un edificio sólido, vasto, magestuoso, pero falto de bellezas y de gusto; frío, desnudo, sin más adorno que una imagen de Santiago sobre la puerta de su fachada, sin más significación que la que le dan unos caracteres romanos entallados en la misma piedra, caracteres que revelan el nombre de un esclarecido obispo de Jaén, la piedad y munificencia de D. Diego de los Cobos.

La traza de este edificio la hizo Pedro de Vandelvira, padre de nuestro biografiado.

Otro de los monumentos debido á Andrés de Vandelvira es la iglesia del Salvador de Ubeda. Oigamos lo que de él dice el Sr. Pí y Margall:

“La puerta está formada por cuatro columnas pareadas, parecidas á las corintias; llevan sobre el ábaco de sus capiteles un arco ricamente labrado, en cuyas enjutas están tendidas las figuras de la Fé y la Justicia, coronadas por dos ángeles y armadas de unas como lápidas en que está escrita la definición escolástica de las dos virtudes. Corre sobre el arco un entablamento cuyo elegante piso ocupan dos alegorías, y sobre él un segundo cuerpo igual al primero en formas, aunque no en riqueza, en cuyo centro figura en relieve la subida de Jesús al monte Tabor. Campean á cada lado junto á las columnas del primer cuerpo la figura de una ninfa y la de un guerrero que sostiene un escudo de armas.

„El interior está muy lejos de hacer descubrir entre las nubes de incienso que brotan al pié de los altares la figura de Cristo; pero tiene más perfección, más arte, más armonía. Catorce medias columnas corintias, entre las que se hallan los gallardos arcos de espaciosas capillas, llevan, en la única nave de que constan, un alto entablamento, sobre el cual corre una galería y descansan las majestuosas cimbras de las bóvedas. Son éstas por aristas, y están cortadas en el centro del crucero por una esbelta cúpula que derrama luz á torrentes sobre el tabernáculo.

Divide el templo en dos partes una alta verja de hierro. Es todo el pavimento de marmol; están doradas las columnas, los arcos, las claves de las bóvedas; dorada y pintada ricamente la cúpula, y respira todo suntuosidad y magnificencia. Es con todo, el Salvador, la obra más completa de Ubeda, y es digna no solo del respeto, sinó del amor del viajero.,,

También trazó y construyó Andrés de Vandelvira la iglesia parroquial de Villacarrillo, la cual consta de tres naves divididas por cinco columnas corintias en cada lado; y del mismo orden y buen gusto son el retablo mayor y los colaterales.

El Sr. Madoz dice de esta obra que es un edificio sólido y de elegante y magestuosa arquitectura griega; y sus paredes y torres de piedra de cantería. El pórtico, de arquitectura gótica, está muy bien trabajado y en el interior no faltan obras de mucho mérito, tanto arquitectónicas, como de escultura y pintura.

Para terminar diré dos palabras sobre el lugar y fecha del fallecimiento de Andrés de Vandelvira. Ocurrió éste en Jaén el año 1575 según unos; el Sr. Roque Barcia fija el de 1577, y los señores Llaguno y Amírola, el de 1579. Esta última fecha es la admitida como más probable, pues habiendo construido las capillas del lado de la Epístola de la Catedral de Jaén, sobre las que puso el año 1579, es prueba evidente de haberlas terminado este año en el que pudo morir, pero no antes.

Su cadaver fué sepultado en la parroquia de San Ildefonso de Jaén, sin que en ella existan datos ciertos de su muerte ni del sitio en que está su cadaver, como ha tenido la bondad de decirme el ilustrado párroco de aquélla.

Jaén y Villacarrillo honraron la memoria de tan esclarecido arquitecto, dando su nombre á una de sus calles, tal vez en las que pudo vivir durante su permanencia en dichas poblaciones.

† José Marco Hidalgo

Alcaraz (Albacete).

Hoy como ayer...

En un interesante cuaderno titulado *Libro de los christianos cautivos que murieron en esta Ciudad de Mequinez desde el año de 1664*, el cual libro lo llevaban los frailes Franciscanos, y se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, consta, que en "29 de Octubre de 1668, mató el Rey moro, á lanzadas y balazos, á Manuel Pancorbo Solís, natural y casado en Jaén.,, el cual Pancorbo Solís confesó antes de morir con los expresados religiosos.

Apuntes para la historia de Mentesa Oretana

I

Las piedras cuyos grabados aparecen en este artículo, proceden del sitio que ocupó la Ciudad de Mentesa Oretana, que comprendía los términos al Sur de Villacarrillo, en lo que hoy llaman los Turruñuelos y las Irijuelas, y al Oriente de Cazorla, en Santo Tomé, lo que denominan, por corrupción de lenguaje, Montiel, cuyos términos divide el Río Guadalquivir, son: una lápida sepulcral romana, de caliza compacta y dura, de dimensiones: 0^m 62 por 0^m 43 por 0^m 14, en buen estado de conservación y con la siguiente inscripción:

D. M. S.
 FLAMINIA
 ACVTIA
 AMNORVM
 XXXV. H
 ES. TT.
 L.

Que traducida dice:

“Consagrado á los Dioses Manes. Flaminia Acutia, de 35 años de edad, está aquí sepultada, séale la tierra liviana ó ligera.”

En Roma existió la familia Flaminia de origen plebeyo y Consular. Flaminia llamóse también la sirvienta de la Sacerdotisa de Júpiter. La Vía Flaminia, fué construida por el Cónsul Flaminio, Censor con L. Paulo, en el año 531 de la fundación de Roma, y embaldosada desde dicha Ciudad, á Rimini.

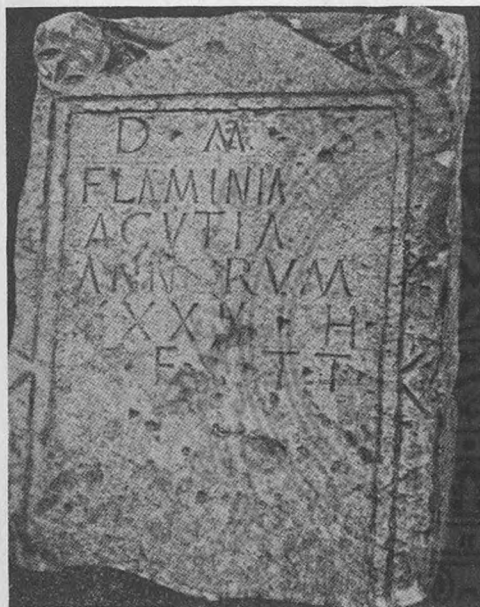
En el otro grabado, están dos piedras, una sobre otra; en ambas aparece esculpido el Caballo, que llegó á ser como una divinidad para los pueblos Iberos y romanos, genuinamente guerreros, fijaban su especial atención en su compañero de vida, y en tal concepto, le consagraban todas sus atenciones y desvelos, pues en casos de peligro los transportaba á sitios seguros; y otras veces los llevaría á la victoria, en sus luchas incesantes; lo divinizaron de tal modo, que su figura se ve en las monedas, en las estelas funerarias, placas de adorno, fibulas, cerámica, etc.

Las ya citadas piedras, la superior mide 0^m 25 por 36 por 18, apa-

rece al lado derecho una cabeza humana; en el centro, en lugar preferente un Caballo, ambas figuras de tipo ibero, y en el ángulo superior izquierdo, una estrella.

La de la parte inferior de O^m 46 por 36 por 18, representa en el centro un Caballo enjaezado, sujeto de las bridas por un hombre, de tipo al parecer romano; las dos sirvieron como motivo de ornamentación.

Decía Mentesa Oretana, porque en aquellos tiempos había dos poblaciones del mismo nombre, ó sea, Mentesa Oretana (términos de Villacarrillo y Santo Tomé) y Mentesa Bastitana, que es lugar de La Guardia, cerca de Jaén.



Las escasas noticias que hay escritas de estas dos ciudades, se confunden á veces, por tener nombre común, y no especificarse en las varias inscripciones encontradas en uno y otro sitio; pero sí puede al presente asegurarse en la que nos ocupa, que fué el sitio que se le asignó su emplazamiento, pues el que suscribe ha leído en una piedra, que estuvo colocada en la esquina del lado del poniente de la casa que llaman del Guarda, en las Irijuelas, una piedra partida con las letras MEN, cuya otra mitad correspondía con

otra que encontré en el corral ó patio que completaba la palabra MENTESA, sin especificar ni añadir si era una ú otra; otras inscripciones existen, unas de sepulcros romanos, otras miliarias, y otra de una gran vía pública, de las que irán apareciendo las fotografías en sucesivos artículos.

Esta duplicidad de nombres, ha hecho que algunos autores hayan dudado de la existencia de una de ellas; otros han confundido la denominación de una en la otra; sin embargo, Argote de Molina le asigna el lugar que se indica, y lo mismo Cean Bermúdez, en su obra "Antigüedades romanas de España.,,"

Las excavaciones que se han practicado han dado lugar al hallazgo de varios objetos que más adelante se especifican, que demuestra la

importancia que tuviera, á lo cual parece contribuir su situación misma en las riberas del caudaloso Guadalquivir; al oriente los Montes Tugien-ses ó Argentinos (Sierra de las Villas); al poniente el Saltus Tigiensis, llamado también Tuia, ó Tibia, ó Tugia, que se conoce hoy con el nombre de Toya, cerca de Peal de Becerro; la gran llanura que ocupaba en los dos lados del río, la confluencia cerca de ella del río Cañamares, (que riega Cazorra y su término) con el Guadalquivir, sus terrenos fértiles y productivos, y de otra parte la predilección de los pueblos primitivos, por fundar las poblaciones cerca de las grandes vías fluviales, hacen suponer con fundamento que estuviera emplazado en el lugar que se le atribuye.

Plinio, ocupándose de los pueblos que concurrieron al Convento jurídico de Cartagena (que es como si dijéramos hoy Audiencias ó Chancillerías) pone dos pueblos Mentesianos, uno de los Oretanos, y otro de los Bastulos, y dice: "Mentesani, qui et Oretani, Mentesani, qui et Bastuli, etc.," Al citar la extensión de la España Citerior, expresa que se dividía en siete Conventos jurídicos, y señalando los pueblos que concurrían á la de Cartagena, empieza por Almería, costa de Granada, Talavera, Toledo y Madrid, que eran los antiguos Carpetanos, y dice así: "Primi in ora Bas-



tuli: pos os quo dicitur ordine intús recedentes Mentesani, Oretani, et ad Tagum, Carpetani, etc.,," quedan, pues, para la Oretania, los pueblos que estaban hacia Sierra Morena, con Cástulo, Baeza, toda la Loma de Úbeda, Villacarrillo, Iznatoraf, partido de Orcera y Cazorra.

Los probables orígenes de MENTESA, son bien oscuros, aunque lógicamente pensando puede deducirse cual fuera por la serie de objetos hallados casualmente, y en las exploraciones que se han practicado y siguen haciéndose á mis expensas, antes en los Turruñuelos y ahora en Montiel, han aparecido armas y utensilios de las épocas neolíticas y paleolíticas, (armas de sílex, flechas de pedernal, huesos tallados, etc); de la Ibera: ídolos de bronce, fíbulas, amuletos, monedas de Cástulo, (en número de 50), de Obulco, de Clunio, Sagunto, etc... urnas funera-

rias de cerámica, con dibujos y pinturas variadas; de la romana, grandes bronce, lámparas de barro, monedas de bronce de todos los tamaños, de plata consulares, y de Emperadores, priapos, urnas funerarias de bronce y de barro, fragmentos de plomo, vasos de vidrio lacrimatorios, cerámica roja saguntina, con relieves representando peces, aves, leones; otras, círculos, muchos con sus marcas respectivas, basas de templos, columnas de mármol; anillos de oro sigiliarios, mosaicos romanos, representando escenas mitológicas, que en parte subsiste todavía; otro, á unos diez metros del anterior en fondo blanco con una greca negra alrededor, ambos de una belleza y grandiosidad sorprendentes; piedras esculpidas, una pared de piedra sillería unidas en vez de argamasa con plomo; y otros objetos que no menciono, por lo limitado de este artículo.

Lo cual parece indicar que su origen primitivo fuera ibero, y tal vez centro de una estación como las que ha descubierto en Soria el ilustre señor marqués de Cerralbo, y que la fueran ocupando las razas que se sucedieron.

Hay indicios ó más bien pruebas de su origen ibero, por la semejanza de la cerámica con la del Santuario ibero de Castellar de Santisteban, y con la de la Necrópolis, ibera también, de los Castellones (Mogón) de tal manera que son en un todo idénticos, varias estatuas de cerámica del Dios Mercurio, los barros saguntinos y las fibulas y los ídolos de bronce de ambas partes.

Argote de Molina, dice de esta ciudad, que Plinio, el Emperador Antonino, Tito Livio y Polibio, aseguran que fué su sitio en donde hoy son los cortijos de Santo Tomé, y así lo pone Tholomeo en la provincia Tarraconense; Ciriaco Anconitano habla de dos piedras halladas: una la pusieron los Mentesanos en memoria del Genio Dios de la guarda, que dice:

DEO TVTELAE GENIO MENTESANIE

La otra:

DEO MANIVM CALFVRNIA
L.F. SCANTVRAE
HVIC ORDO MENTESANV≡
FVNDVM PATRIAE PUBLICVM
OB MERITA DEDERAT

En castellano dice:

“Memoria consagrada al Dios del alma de California Scautura, hija de Lucio. A esta Señora, le dió el Regimiento de la Ciudad de Mentesa aquí en su tierra, una heredad pública por sus muchos merecimientos.,,

Fué esta ciudad cabeza de Obispado en tiempo de los Romanos, y después de los Godos, hasta que la destruyeron los Arabes. Tenía su distrito por términos, desde Ecija hasta Segura de la Sierra, de Sila, hasta Poliyena, como consta en la division de los obispados de España. Hallamos memoria de ocho obispos de ella, firmados en los Concilios de España: Pardo, en el año 324. Juan, en el de 589. Jacobo, en los años 618 al 636. Gigerico y Ambrosio Vicariò, por el 646. Froyla, en 656. Valdefredo, en el año 657 y Martino Abad, por el año 658. Floro el 684 y Siniulfe Abad, el 688.

Villacarrillo 1.º Enero.

Tomás Román Pulido

Médico Titular y Subdelegado.

“Don Lope de Sosa,, en las Cortes Republicanas de 1873

(Fragmento de un discurso del diputado Sr. Navarrete, en la sesión de 2 de Septiembre de 1873, contra el gobierno que presidió D. Nicolás Salmerón y Alonso)

“Entro ahora en la cuestión política; en el pleito de la suspensión de sesiones. Yo también, como tantos otros, traigo aquí mis papeles. Me sucede, señores, que no puedo olvidarme de las aficiones literarias que tuve cuando el polvo del camino de la vida no había salpicado aún mi cabeza. Y digo esto para disculpar la exposición de los puntos de semejanza que yo encuentro entre esa mayoría y una poesía de Baltasar del Alcázar, titulada *La Cena*.

Principió aquella por nombrar la comisión constitucional, que redactó la Constitución á marchas forzadas, como el protagonista de *La Cena* empezó por decirle á Inés que iba á contarle una cosa muy brava de un caballero llamado Don Lope de Sosa, natural de Jaén, que tenía un criado portugués á su servicio; pero así como este se distrajo ponderando las excelencias del tinto añejo y de la oronda morcilla que le ponían sobre la mesa, de la misma manera la mayoría se ha distraído, dejando sin cenar al país con terribles contribuciones de oro y de sangre; y cuando ha llegado la hora en que parecía que debíamos hacer algo de aquello para que hemos venido á estas Cortes, dice la mayoría lo mismo que dijo el protagonista de *La Cena*, cuando levantaron los manteles:

Pues sabrás Inés, hermana,
que el portugués cayó enfermo.
Las once dan, yo me duermo.
Quédese para mañana,,

Estudios históricos del Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra y Moragas referentes á la provincia de Jaén * Cartas que los dan á conocer * Acuerdo del Ayuntamiento de Santisteban del Puerto, manifestándole su reconocimiento.



En la página 266 de la Crónica DON LOPE DE SOSA, se admite como comprobación para la correspondencia de los lugares de *Sant Esteban* con el de Santisteban del Puerto y el de Peña Forata con el de Peñahoradada en la comarca de Siles (1) lo dicho por el eminente polígrafo Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra y Moragas, uno de los primeros sabios

del siglo XIX, á quien actualmente y por suscripción nacional se le erige una estatua en Tarragona su pueblo natal y cuyos interesantísimos trabajos de ciencias, historia, derecho y bellas artes (2) han sido traducidos á distintos idiomas.

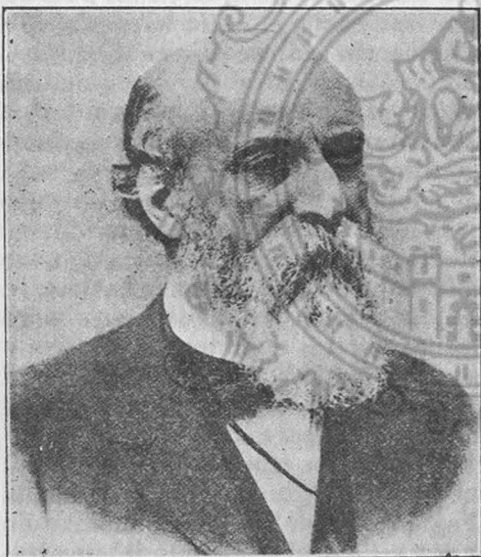
Ya lo dijo la *Grande Encyclopédie Française* en vida del Sr. Saavedra: "Es uno de los sujetos mas sabios y eruditos de España contemporánea, á la vez matemático, arqueólogo, arquitecto, arabista, que nació en Tarragona el 27 de Febrero del año 1829,, etc.

Mas como lo que nos interesa es cuanto este gran hombre hizo por nuestra historia provincial, con el mayor gusto damos á la publicidad, una carta hasta

ahora inédita, que consideramos de gran mérito, como se deduce de su misma lectura.

(1) Lugares que aparecen en las historias árabes.

(2) Véase el discurso del Excmo. Sr. D. Daniel de Cortazar, pronunciado en la Real Academia de Ciencias exactas físicas y naturales, con motivo de la «Solemne entrega de la medalla Echegaray al Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra» donde se expone una lista cronológica de sus obras que ascienden á más de doscientas.



† D. EDUARDO SAAVEDRA



SENADO

PARTICULAR

*Madrid 26 de Marzo de 1910.**Excmo. Sr. D. Mariano Sanjuán.*

Mi distinguido amigo: Como en ese rincón de la Sierra carecerá V. de los libros indispensables para llevar á cabo su proyectada disertación sobre la Peña Horadada, voy á darle noticia de lo que yo he podido aprender en las crónicas árabes. V. bordará encima lo que le parezca.

En la segunda mitad del siglo IX, reinando Mohamed I en Córdoba, estalló una formidable insurrección en Andalucía, Murcia y Extremadura que hubiera dado al traste con el imperio musulmán de España si todos hubieran procedido de acuerdo. Esto permitió que, victoriosos unas veces, vencidos otras, durase aquella situación crítica hasta el reinado del gran Abderramán III, el que años adelante había de asumir el título de califa y jefe de los creyentes con el sobrenombre de Annásir.

En el año 913, primero de su reinado, el joven rey, después de unas excursiones en la Mancha y el sur de Andalucía, emprendió formalmente la pacificación de la parte oriental de esa región, haciendo su primera estación en Márgenes, subiendo después por los confines de Murcia y Almería, bajando luego á Sierra Nevada y por fin á la costa donde tomó á Salobreña. Y aquí entra la parte delicada de la cuestión.

El relato de esta célebre campaña se encuentra detenidamente expuesto en el Bayan Almoquib, crónica árabe que abraza los siglos VIII, IX y X, impresa en la lengua original hará cosa de 60 años y traducida recientemente al francés por el Sr. Fagnau, catedrático de la facultad de letras de Argel. D. Francisco Fernández y González emprendió una traducción española de la misma obra, pero no pudo llevarla á término. Consultando esta obra inestimable, se lee en la página 169 del texto árabe y 271 de la traducción francesa, que tomada Salobreña, el Sultán se ocupó en pacificar y reorganizar la provincia de Granada y que atacó dos castillos fortísimos, así por la naturaleza como por el arte, que ganó después de veinte días de asedio, volviéndose luego á Córdoba, no sin dejar pacificada la provincia de Jaén. Si se añade que estos castillos inferían graves daños á los habitantes del país de Granada, se deducirá que debían encontrarse al N. de dicho país y al S. de la Sierra, formando

parte de la tierra de Jaén, que por su caída quedó pacificada. Y sin pasar adelante hay que abordar aquí una cuestión delicada.

El eminente orientalista holandés Dozy, á quien tanto deben las letras españolas, al describir estos sucesos en su magistral y amenísima "Histoire des musulmans d'Espagne," T. 11, pag. 331, dejó correr la pluma con algún descuido y dijo, que ganada Salobreña, el Sultán tomó el camino á Granada y atacó los dos castillos. Este modo de hablar hace ya creer que se trata de lugares comprendidos entre Granada y Salobreña y arrastrado por esta frase del maestro, nuestro docto é inolvidable Simonet, en su "Historia de los Mozárabes de España," se alargó á decir que los castillos se tomaron de paso para Granada. Con tales indicaciones era imposible dar con esos fuertes y el problema hubiera quedado sin solución á no ser por las circunstancias que acompañaron á la publicación de la obra de mi sabio amigo.

D. Francisco Javier Simonet, vino á Madrid en 1897 con su obra bajo el brazo y con el triste presentimiento de su cercana muerte; yo le tranquilicé ofreciéndole tomar á mi cargo la impresión del tomo, si vivía más que él, y su fallecimiento inmediato me empeñó en una labor de algunos años. Poniéndome en el lugar del propio autor me esforcé en corregir y aclarar cuanto encontraba necesario y una de las cosas por mí emprendidas fué un índice alfabético de los nombres de lugares, con expresión de su correspondencia moderna. En este trabajo encontré mucho que corregir y ampliar el texto, dejándolo todo como original del propio Simonet, pues no me pareció que mi papel era de dar lecciones á mi difunto amigo; y en esto es donde entra mi intervención en la busca de nuestras dos fortalezas.

Conviene ya decir que el autor del Bayan llama á uno de los castillos Sant Esteban y para el otro dá un nombre que por la supresión de vocales tan común en los árabes, lo mismo se puede leer Peña Forata que Peña Ferrata. Desde luego me convencí de que Simonet, extraviado por Dozy, había dado á esos puntos una situación falsa y admití que Sant Esteban debería ser Santisteban del Puerto. Faltaba para la demostración encontrar por aquellas partes algo que se pareciera al nombre del otro castillo y creí haberlo hallado en el Collado de Peña Foradada en término de Siles, dado por D. Alfonso XI en su libro de Montería y así lo estampé en el ya citado Índice Geográfico como rectificación que Simonet se hacía á sí mismo. El Diccionario de Madoz indica por aquellos lugares unas ruinas que llaman Segura la Vieja.

Me he extendido tanto, para hacerle á V. innecesaria la adquisición de libros costosos y no todos fáciles de hallar en las librerías, y si cree conveniente alguna mayor aclaración no tenga reparo en pedírmela. De la Historia de los Musulmanes, de Dozy, hizo el ya difunto D. Federico de Castro una traducción castellana que vale bien poco y en cuanto á

D. José Antonio Conde no nombra siquiera á nuestros castillos en su célebre historia de la dominación de los árabes en España, y el resto de la expedición lo tergiversa de una manera horrible, como acostumbra.

Vé V. pues, que la situación es clara oficialmente; yo no he hecho nada, todo es de Simonet; él ha señalado definitivamente la equivalencia de Sant Esteban y ha sugerido una reducción posible para Peña Forata. Ahora le toca á V. entrar en liza trayendo la noticia de la otra Peña Horadada y discutiendo cual de las dos es la más probable. (1) Yo me inclino mucho á la de... (2) por que se halla más en posición de molestar á los granadinos.

Ahora le toca esperar á su amigo affmo. y s. s. q. b. s. m.,

EDUARDO SAAVEDRA.,
(Hay una rúbrica)

Habiendo conocido la Corporación Municipal de Santisteban del Puerto los profundos estudios llevados á cabo por el eximio autor de la anterior epístola, que aclaró un hecho de tal importancia para la historia de la dominación árabe en nuestra provincia, acordó en una de las sesiones de 1910 darle las gracias oficialmente, manifestándole su reconocimiento por tan interesante y meritorio trabajo.

Santisteban del Puerto 31 Diciembre de 1913.

M. Sanjuán Moreno.

De la R. Academia de la Historia.

El Padre Xodar

En la epidemia de la peste que invadió á Málaga en 1649, se distinguió el religioso franciscano del Convento de los Angeles, Fray Alonso de Xodar. Se portó como un héroe y dió su vida en sacrificio de sus semejantes. Era natural de Baeza. Hidalgo, en su poema *Exemplos de castigos y piedades* (1650) dice:

«Fray Alonso de Xodar fué inmediato
para entrar persiguiendo la palestra,
donde la vida dió tan sin recato
como su premio acelerado muestra.»

También lo elogia Serrano de Vargas en la *Arcadia espiritual* (1656), del que hay un curioso y raro ejemplar en la Biblioteca de Palacio.

(1) Así se hizo, apareciendo el correspondiente informe en el "Boletín de la Real Academia de la Historia," T. LVII, páginas 71 á 77, con el título «Los castillos de Santisteban y Peñahoradada en la provincia de Jaén, durante la dominación musulmana».

(2) Deja un lugar en claro evitando de ese modo dar su opinión y cohibir en la suya á quien dirigía la carta.



Bibliografía



— “Labor parlamentaria,,

La Sociedad obrera “El Porvenir,, de Santi teban del Puerto, ha reunido en un folleto los trabajos llevados á cabo en el Senado por el presidente honorario de aquella é ilustre paisano, Excmo. Sr. D. Mariano Sanjuán Moreno, personalidad que repetidas veces ha dado en esta Revista muestras de sólida erudición y de buen gusto literario. En las páginas en que aparecen sus discursos se revela que ha sabido responder á la confianza que en él depositaron en Huelva, por dñde le eligieron Senador, y el entusiasmo que puso asimismo en los asuntos de nuestra provincia y en los de interés general; además se observa no es un político de estos inútiles, tan perjudiciales á toda república, que gustan de hablar sin ton ni son: el Sr. Sanjuán va recto á la cuestión que le impulsa á pedir la palabra; la explica bien, la aclara, la redondea, la defiende ó impugna y da por terminada su obra. Honra tal *Labor parlamentaria*—completada por las contestaciones de los Ministros y los elogiosos comentarios de la Prensa de provincias y de Madrid—á este culto señor que sabe hermanar la política y las Letras, y que, en la plenitud de la vida, ha gustado ya con creces de los lauros que una y otras brindan á los elegidos.

— “Sendas de luz,,

D. Rafael de Valenzuela Sánchez-Muñoz, veterano poeta y comprovinciano nuestro, acaba de editar en Zaragoza, cuidadosamente, un grueso volumen de poesías agrupadas bajo tal título.

El Sr. Valenzuela tiene una limpia ejecutoria de escritor correcto é inspirado, que ama las rancias tradiciones españolas, las sanas costumbres campesinas, las robustas creencias que aprendió de labios de sus mayores, los paisajes incendiados en la lumbrada de nuestro sol, los libros que son orgullo de nuestra raza, el recuerdo de los guerreros que supieron hacer triunfar en tierras lejanas nuestras banderas, las consejas que aún se escuchan al arrimo de los lares, las virtudes que tonifican la sangre hispana, los lienzos inmortales que santifican los museos y que a :aso, también, ponen su belleza en los solitarios monasterios á los que cadañeramente acorre la gente en romería... Y es, sobre todo, este poeta un cristianísimo cantor de las glorias del Nazareno que, en forma clásica, versifica sus alegrías y dolores, sus anhelos y torturas de ánimo. No tuviera, como lo tiene, el hermoso libro, concienzudo prólogo en que se da menuda cuenta de la historia de las modernas tendencias literarias, y nos daríamos cuenta, por las poesías, que el literato que escribió *Sendas de luz* detesta aquellos derroteros á los que no se avienen su carácter y educación literaria.

— “Historias de Don Quijote,,

Las escribió D. Martín D. Berrueta, y diólas á conocer en un primoroso libro impreso en Burgos. Quede para otro número de DON LOPE DE SOSA el merecido elogio, que peor había de hacerlo que de costumbre pluma tosca en mano de enfermo; y, mientras, enviemos sincera enhorabuena al docto catedrático de la Universidad granadina, y al público que estime la maestría en el escribir con donosura é ingenio, con sencillez y dición impecable.

Angel Cruz Rueda.

La creación del Museo de Bellas Artes

Por virtud del Real Decreto de 23 de Julio de 1913, se ordenó el establecimiento de Museos Provinciales de Bellas Artes. Se señalaban las condiciones legales que habían de concurrir en los Directores y Conservadores de los mismos.

El ilustre hijo de Jaén Excmo. Sr. D. José del Prado y Palacio, cuyo entusiasmo por la prosperidad de su pueblo y de su provincia es de todos conocido y por todos alabado, dijo en su notable artículo *Laborar por la cultura*, publicado en el número de DON LOPE DE SOSA, correspondiente á Febrero de 1913, que una de sus aspiraciones era la de ver alzarse en Jaén, en la rotonda del Monumento de las Batallas, un edificio para Grupos Escolares y otro para Museo, reuniendo así la cultura en sus más gallardas manifestaciones, alrededor de aquellas estatuas que son el permanente y vivo recuerdo de nuestras glorias.

Consecuente con su oferta y mientras labora para que el edificio de los Grupos Escolares sea levantado este año, ha conseguido que con fecha 8 del actual se firme la Real Orden creando el Museo de Bellas Artes de Jaén. Un exceso de bondad—y no una razón de justicia—ha hecho que el Sr. Prado proponga y sea nombrado para dirigir el Museo, al Director de esta revista Alfredo Cazabán Laguna, en concepto de Correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes y de la Historia, circunstancias que forman parte de las condiciones que el Real Decreto de 23 de Julio señala.

La opinión y la prensa han acogido con satisfacción el nuevo centro de cultura. La Comisión Provincial, á propuesta de su Vicepresidente don Victor Velasco, ha acordado ceder, para la instalación provisional, los locales que en el mes próximo quedarán vacantes en el Palacio Provincial, por traslado de las oficinas de Telégrafos. Numerosos artistas han ofrecido aportar elementos á la nueva institución, con un noble y desinteresado entusiasmo. Y en la conciencia de todos está que muy pronto tendrá Jaén, no solo Museo, sino local propio para él, en la rotonda del Monumento de las Batallas.

El Director del Museo, cumpliendo lo preceptuado en el dicho Real Decreto, se ocupa en organizar la Junta de Patronato del nuevo Centro, habiendo elevado propuesta al Ministerio de cinco señores Académicos Correspondientes de Bellas Artes y de la Historia (por no existir en Jaén Academia Provincial de Bellas Artes) y pedido al Cabildo Catedral y Junta de Monumentos, designación de su respectivo representante. Los siete vocales expresados, el Presidente de la Diputación y Alcalde, y el Director del Museo, constituirán la Junta.

✻ ✻ Del siglo XIII ✻ ✻
Versos de Alfonso X, el Sabío

Del libro de las Cántigas. Poesía escrita por el Rey en lengua galaico-portuguesa, relatando el milagro de Chincoya, (1) castillo que era combatido por el Rey de Granada y cuyo cerco cesó, huyendo los moros, al poner los cristianos entre las almenas una imagen de la Virgen María.

Poder á Sancta María
grande dos seus acorrer
en quod lugar quer que seja
e os de mal defender.

—

E desto ay vn Miragle
que aueu pouca y
en Chincoya, un Castelo
per quant en eu aprendí.
Que fezo Sancta María
e aos que ó oy
á taes omes eran
á que devemos creer.

Aqueste Castelo está
en ó Reyno de Geen
e vn Alcalde y avia
que lo guardaba muy ben.
Mays de guardarlo acima
go mengou muyto o sen,
assi que por pouco vn día
o overa de perder.

Este gran amor avía
con vn Mouro de Belmez
que do Castel Alcayde era
mas ó traedor que fez.
Falou con Rey de Granada
e diselle desta vez
vos darey eu ó Castelo
de Chincoya en poder.

Dessel, como? respossele
se eu poder li
mi á fala cou ó Alcayde
para vn día porrey.
E estando eu á fala
beu alí o prenderey
e desta manera tenuo
que o podedes aver.

El diss el Rey de Granada

eu por mí v al noua
quero ala y contigo
e verey, o que será.
May si tu me desto mentes
logo tú al nou avera.
que mandarey a cabeza
dantre teus ombros toller.

Desta manera grao medo
a aquel Mouro meteu
el Rey, e da outra parte
gran aver lle prometeu.
Se lle dasse o ca telo
el logo con el moveu,
e ó Mouro o Alcayde
de Chincoya foy ver.

E dessele que sayse
con el seu preito firmar,
ante Christianos e Mouros
dos que eran no lugar.
Que o gardasse, ca ele
quería á el gardar
es sobre esto fossen ambos,
las juras grandes fazer.

O Alcayde de Chincoya
que nou cuydaba que cual
desto se lle levantarse
foy á la logo foi al.
E elevou dous Escudeyros
que lle disseron á tal,
que medo auian do mouro
que o quería trager.

Domays nou levades armas
e ydes assi en cos
e como os Mouros sou falsos
quiza travaran de vos.
E por ende á o castelo
nos queremos tornar nos,
e tornaronse corriendo
e foranse en el meter.

(1) El Castillo de Chincoya, al sur de la provincia, fué dado por San Fernando á Baeza en 6 de Abril de 1243 para cuando Dios fuera servido que se ganase de los moros en cuyo poder estaba.

O Alcaide por todo esto
sol cabeza non tornou
par por chegar a o Mouro
loga o Ric passou.

E pois a el foy llegado
logo el prendelo mandou
de si al Rey de Granada
fezo preso traer.

Que estava naciada de
e di sell esta razon
que lle dissen a verdade
do castelo e se nou.

Escabezalo faria
disell. Se Deus me perdon,
no castelo á quinze homes
mais nou ten que comer.

E autout el Rey de Granada
ssa cíuda fez salir
e dereit a o castelo
logo comenzou se dir.
E mando a o Alcaide
que se o castelo pedir,
foss á os que y leyxara
se non quería morrer.

El cou medo de morte
logo castelo pediu
e dos que dentro estaban
á tal reposta oyu.
Que per fe nou llo darian
quanto el Rey aquesto viu,
fez logo á toda su gente
o castelo combater.

A pedras, e a saetas
may de rrig en derredor
e os que dentro yacian,
ouvieron tan gran pavor

Que fillaron a omagen
da madre do Salvador
que estava na capela
de si foron á poer,

Ontras ameas dizendo
pois eres madre de Deus
defend aqueste castelo
e a nos que somos teus.
E guarda á la capela
que no seja dos encreos
Mouros en poder non fozan,
a ta amaged arder.

E layxaron á dizendo
veremos o que faras,
entonz os combatedores
tornaron todos atras.
E tres Mouros que entraran
chus negros que Satanás
no castelo, os de dentro
os fezeran en caer.

Morto docima do muro
e diss el Rey nula prol
non ei de mas combaternos
eteer mia por fol.
Se contra Maria Josse,
que os seus defender sol;
e mandó tanger as trombas
e fez sa oste mover.

E desta guisa Chincoya
guardou a que todos dan
loores por sa bondade
ca muy gran dereyt y an.
Por que os seus muy ben guarda
e as outros afan
da que contra ela veyn
á faz venzudos seer.



Esto, Inés, ello se alaba



Entre las mercedes concedidas por S. M. el Rey, en conmemoración del día de su santo, figura la de la Banda de la Orden Real de Damas Nobles de María Luisa, para la Excma. Sra. D.^a Teresa Fernández de Villalta, de Prado y Palacio. Por su alcurnia y por sus virtudes, la nobleza heráldica y la nobleza espiritual, son títulos que atesora la ilustre dama. Esa gracia que otorga el augusto monarca, representa el merecido tributo, el justo homenaje, que, al par que es merced de la realeza, es recompensa de la justicia, para el talento, la bondad y la virtud.

⊙ Ha renacido la idea de construir otra vez la Asociación de la Prensa. Los señores D. Clemente Santamarina y D. Pedro de las Parras, han convocado para una reunión que tendrá lugar el Domingo 1.º de Febrero. De desear es que en ella se concrete el pensamiento y se lleve á un acuerdo, con la buena voluntad de todos.

⊙ *La Alhambra*, de Granada, el periódico que ha hecho durante diez y siete años la más intensa labor de arte y de historia en la región andaluza, atraviesa un periodo de crisis. Su director-propietario don Francisco de Paula Valladar, el eminente escritor y académico, lo dice en unas líneas, llenas de amargura. Ha luchado con valentía, ha puesto en la obra sus intereses y su trabajo, pero la apatía, la indiferencia, la idiosincrasia de los que debieran estimar toda la grandeza de su labor, levantan obstáculos en su camino. Valladar procura vencerlos. ¡Ojalá DON LOPE DE SOSA fuera rico y pudiera ofrecer su escarcela para esa obra de cultura, como puede ofrecer su espada para tajar cabezas de envidia, que delante del noble empeño de Valladar pudieran erguirse!

⊙ Murió en Granada D. Miguel Gutiérrez Jiménez, catedrático jubilado de aquel Instituto que antes lo fué del de Jaén. Compuso un excelente libro de Retórica y Poética. Incansable investigador, recopiló sus estudios en un interesante trabajo, *La literatura en Granada*, que dió á la prensa y que está en su mayor parte dedicado á los autores antiguos y modernos de la provincia y reino de Jaén y á sus obras, acompañado todo de una minuciosa y severa depuración crítica. Poeta de forma escultural y de nobles pensamientos, el Sr. Gutiérrez fué diferentes veces laureado. Dejó en sus versos modelos del más puro clasicismo y de la elegancia más aristocrática y exquisita, del estilo y del lenguaje.

⊙ La iniciativa del culto periodista D. Juan Gutiérrez Fernández (desarrollada desde *La Regeneración*) de rendir un homenaje al ex-Gobernador Civil D. Joaquín Tenorio y Vega, como gratitud á su obra "Institución de Caridad," ha sido convertida en hechos. Con los fondos recaudados en la suscripción popular, abierta para tal objeto, se han colocado un magnífico retrato, ricamente decorado, en el salón del benéfico instituto y una lápida en el jardín del mismo; aquel y esta con dedicatorias alusivas á la obra de caridad, por el Sr. Tenorio realizada y nunca bastante agradecida.

⊙ Será recuerdo imborrable en Jaén el de los actos que los Exploradores (boi-scout) llevaron á cabo el 6 del actual. Consagraron los días de las Navidades á pedir limosnas y juguetes encontrando en los buenos corazones merecida correspondencia. La jornada, por ellos dispuesta, empezó al empezar el día de Reyes y terminó cuando acabó aquel día. Y en los asilos benéficos, y en el Hospital, y en las casas humildes y en el Teatro Cervantes, todos los niños pobres tuvieron juguetes con que alegrar el alma, y pan y comida con que fortalecer el cuerpo.

¡Fecha memorable de fraternidad, de cariño, de amor! La infantil risueña muchedumbre, no llegó á ver á los Reyes, pero vió á sus emisarios, unos emisarios simpáticos y buenos que hacen del deber y de la disciplina santa obediencia, que aumenta las energías y eleva y purifica el espíritu.

⊙ Después de una ausencia de muchos años, ha pasado tres días en Jaén el elocuente Deán de Cádiz, Magistral que fué de nuestra Catedral D. Juan Galán y Caballero. Viajaba el Sr. Galán, de Madrid á Cádiz, pero al sentir el ambiente de la tierra para él tan querida—tierra de su juventud y de sus florecientes entusiasmos—interrumpió la ruta, penetró en Jaén y queriendo guardar un dulce incógnito, para que más ingenuas arribaran las sensaciones á su alma, llegó solo al domicilio de su amigo el docto Magistral Sr. Sánchez Ortega, donde se ha hospedado. Jaén entero desfiló por aquella casa y estrechó la mano del Sr. Galán y Caballero. Y este se ausentó de Jaén, bañado el espíritu en gratas evocaciones y en venerables recuerdos, como un niño por cuya imaginación desfilan imágenes y visiones queridas, que, agitando el corazón, arrancan lágrimas.

⊙ Ha empezado á publicarse en Carolina *El Norte Andaluz*, periódico en que la juventud intelectual de aquella población hace muy gallardamente sus armas primeras.

⊙ La nueva Directora de la Escuela Normal de Maestras de Jaén señorita Victoria Durán y Macías, nos ha ofrecido atentamente su cargo. Reconocidos á su atención y enhorabuena por su nombramiento.

⊙ Dos excelentes obras ha recibido DON LOPE DE SOSA, de las que se ocupará en el número venidero. Una se titula "Sevilla en el siglo XIII.,"; la ha escrito el docto Catedrático de aquella Universidad don Antonio Ballesteros y la ha publicado á sus expensas el ilustre procer y sabio y erudito académico señor Duque de T'Serclaes Tilly, al que DON LOPE debe el obsequio. La otra se intitula *Leyenda y notas para la Historia de Alcalá la Real*, obra ilustrada con grabados en gran número y escrita por el ilustrado é incansable Cronista de Alcalá la Real D. Antonio Guardia Castellanos.

Nota final ✻

Con objeto de dar cabida á originales que teníamos dispuestos y cuyo interés considerábamos inaplazable, dejamos de insertar en este número la continuación de la *Descripción del sitio y ruinas de Cástulo*.